

CONTROL DE CAMBIOS

Salvador de la Plaza

26/3/61

129

(Especial para "El Nacional")

EL volumen de divisas de que ha venido disponiendo Venezuela era suficiente para asegurarle una situación bonancible. Sin embargo, los excesivos y escandalosos gastos que se realizaban en el exterior (importaciones suntuarias e innecesarias, viajes, lujos, etc.) complementando la desastrosa política económica y financiera practicada por las clases gobernantes en los últimos quince años, condujeron, entre otros nefastos resultados, a que el déficit de la balanza internacional de pagos se profundizara a tal grado, que para evitar una bancarrota general no quedara otro recurso que apelar a medidas que a pesar de haber sido propuestas por sectores democráticos a mediados del 58, no habían sido aplicadas incluso, no obstante las previsibles consecuencias de las represalias desencadenadas contra Venezuela desde comienzos de 1959 por los trusts petroleros. Fueron necesarios los sucesos de octubre del año pasado para que al fin, ya bastante tarde, se recurriera a una regulación del cambio para atajar el escape de capitales al exterior, pero en forma tan moderada e imperfecta que esa fuga continuó, aunque en menor escala, y diera origen al mismo tiempo a las escandalosas especulaciones que todos conocen con la compra y venta de divisas en el mercado libre. El bolívar devaluado indirectamente a un cambio de 4,28 llegó a cotizarse en la Bolsa de Caracas por encima de los 4,70 y en ciudades del interior a más de 5 bolívares. Por otra parte las dificultades de trámites en el Banco Central obligaron a muchos importadores a comprar divisas en el mercado libre para hacer sus pagos en el exterior con los consiguientes atrasos y alza en el costo de vida debido a que los precios generales tendieron a nivelarse con los de las mercancías adquiridas a los altos cambios de la Bolsa.

Para poner coto a esas especulaciones y desajustes, el Ministro Carrillo Batalla propuso en Gabinete una nueva regulación de cambios, la que entró en vigencia por Decreto N° 480 de 17 del corriente. De acuerdo a declaraciones oficiales, esa nueva regulación garantizará una eficiente distribución de las divisas e impedirá "definitivamente la salida de capitales que pueda estarse produciendo a pesar de la vigencia del Control de Cambios".

A tal efecto se coordinó el control de cambios con determinado control de importaciones para asegurar que las divisas controladas por el Estado, es decir las que obligatoriamente deben ser vendidas al



Doctor T. E. Carrillo Batalla
El nuevo control

Banco Central (las provenientes del petróleo a 3,09 y a 3,33 las originadas en la explotación del hierro, otros minerales y en inversiones extranjeras) y las que dicho Instituto adquiriera (café, cacao, etc.), fueran destinadas exclusivamente para: a) pagos y remesas indispensables de las Dependencias del Estado; b) pagos por importaciones de mercancías consideradas esenciales (maquinarias, materias primas, medicinas, alimentos, etc.) y debidamente autorizadas por la Oficina de Control de Cambios (Control de importaciones); c) pagos por concepto de servicios de capitales extranjeros invertidos o colocados en el país (amortizaciones, dividendos, etc.) y d) pagos de estudios y gastos de permanencia a estudiantes universitarios, de especializaciones técnicas o postgraduados.

Todos los otros gastos a realizar en el exterior, en lo adelante, no podrán ser cubiertos sino con divisas adquiridas en el mercado libre. Provisionalmente se ha fijado a esas divisas un tipo tope de 4,70. La banca comercial para atender las solicitudes de sus clientes las adquirirá en el Banco Central a ese cambio con un descuento de 1½ punto para cubrir ganancias y gastos de operación, no pudiendo vender por encima del tipo que fije el Banco Central. Las especulaciones que tenían lugar en las Bolsas de Comercio quedarían así teóricamente eliminadas, que no en la práctica, pues a los bancos comerciales el Banco Central les venderá las divisas que necesiten.

Los capitales extranjeros que

se inviertan o coloquen en el país, para poder beneficiarse del tipo de cambio 3,35 cuando sean re-exportados o en los pagos de amortización, utilidades, etc. deberán ser registrados en la Oficina de Control de Cambios y su importe en divisas vendido al Banco Central.

Salvo las requeridas por las Dependencias del Estado, las demás divisas controladas no podrán ser vendidas sino con la previa autorización de la Oficina de Control de Cambios, autorización que sólo se otorgará, en lo que respecta a importaciones, para mercancías incluidas en una lista especialmente elaborada, a más del requisito de licencia previa conforme a las disposiciones de protección a la industria dictadas por el Ministerio de Fomento.

Como es fácil observar, la nueva regulación garantiza a un mismo tiempo que una selección de las importaciones el que éstas no carezcan de las necesarias divisas al tipo 3,35 (1), dependiendo que esa selección se ajuste a las verdaderas necesidades del país de los criterios que predominen en los encargados de confeccionar la lista de mercancías. No dejarán de presentarse casos de actividades dolosas, como ya se rumora, tendientes mediante comisiones a lograr sean incluidas en la lista mercancías no indispensables o preferencias en la tramitación de las autorizaciones. Pero una constante vigilancia al respecto puede reducir al mínimo esas deficiencias.

El Ministro Carrillo Batalla ha afirmado que con la nueva regulación quedará eliminada

toda posibilidad de devaluación del bolívar, es decir, que el cambio de 3,35 se mantendrá inalterable para las importaciones esenciales, que son las que determinan los precios de los artículos de subsistencia y en definitiva el costo de la vida. Se ha afirmado asimismo que el tipo de 4,70 fijado para las divisas en mercado libre y que serán adquiridas para otros gastos en el exterior, es provisional y se irá modificando de acuerdo a lo que vaya aconsejando el movimiento del mercado libre, hasta que por la recuperación misma del país no sea ya necesario el control de cambios y pueda regresarse al tipo único de venta de 3,35, proceso que Carrillo Batalla ha estimado con duración de un año. La estructura económica de nuestro país, de subdesarrollo, sobre la cual, para impedir la construcción de una economía independiente ejercen presiones de todas clases los intereses extranjeros, especialmente los yanquis, hace prever, por el contrario, el que en un momento dado predomine la tendencia latente a devaluar el bolívar a un cambio único de venta cercano a los 4,25, conforme al primitivo proyecto del Fondo Monetario Internacional del cual fue portador el Dr. Mayobre. Ante esa perspectiva deben mantenerse alertas los venezolanos. Los organizadores de las campañas contra el "bolívar duro" por un país de "exportación industrial" etc. no se contentan con devaluaciones indirectas, persiguen la máxima "libertad de cambios" para la compra y venta de divisas.

Esta nueva regulación que todavía dista un trecho del estricto control de cambios requerido por el país, pues incluso no ha sido acompañada de la congelación de precios de las mercancías no incluidas en la lista, lo que ya está dando lu-

gar a especulaciones similares a los de diciembre del 59, aportará de todas maneras otro efecto saludable, a más de los comentados, ya que al obstaculizar y limitar el gasto en el exterior, provocará un cierto ahorro interno que contribuirá a incrementar el desarrollo económico nacional. Es oportuno recordar, sobre todo a quienes se niegan a aceptar restricciones por pequeñas que sean, el impulso que se operó durante la Segunda Guerra Mundial cuando por la escasez de barcos y otros factores, los gastos de los venezolanos en el exterior —importaciones, viajes, etc.— se redujeron considerablemente. Además hubo necesidad de producir en el país muchos de los artículos que antes se importaban. La política de protección a la industria debe coordinarse con las medidas de control establecidas en la nueva regulación de cambios, pero en función de una verdadera economía nacional y no de la creación y desarrollo en nuestro territorio de una industria extranjera que auspiciada por la política de protección realiza grandes ganancias a base de los altos precios que hace pagar al consumidor, ganancias que luego exporta a los países de origen.

(1) En 1959 entraron al país 2.167 millones de dólares, de los cuales 1.591 (73,4%) por el Banco Central (divisas controladas) y 567 millones (26,6%) por la banca comercial (mercado libre). Con las regulaciones de noviembre y de este mes el porcentaje de las divisas controladas será mucho mayor, lo que garantiza que si el control de importaciones y las autorizaciones de venta se realizan honestamente, el Estado dispondrá de suficientes divisas para la importación de mercancías esenciales.